

# Recuperando fábricas. Debajo de la gorra del obrero... está el cerebro del obrero

Recovering factories. Under the worker's cap...  
is the worker's brain

Artículo recibido: 14/06/2017

Aceptado: 08/09/2017

Alejandro Espinosa Yáñez\*

*...vértebra sobre vértebra, crujido a crujido,  
el espinazo innumerable  
sigue cargando el peso  
del sueño y la podredumbre de los señores*  
Joaquín Giannuzzi

*...ya sabemos dirigir una fábrica,  
y sabemos que si un trabajador puede manejar  
una fábrica también puede manejar un país  
y eso es lo que temen los dueños de las empresas*  
Celia, trabajadora de Bruckman

## RESUMEN

“El neoliberalismo en todas partes ha creado una nueva ‘situación social’”, así lo señala De la Garza, en la que dominan los contratos por tiempo determinado, la inseguridad laboral y el “ascenso de la incertidumbre”, el incremento en la informalidad, el ensanchamiento del desempleo, la tercerización y la proliferación de micronegocios. En este crisol problemático, también surgen respuestas sociales que descomponen el libreto de la dominación: la emergencia del movimiento de “fábricas recuperadas” es parte de esta historia. En las fábricas recuperadas, su estudio y reflexión ha privilegiado lo fundacional (énfasis en lo cronológico, la epopeya de quebrar la cadena de dominación capitalista, tomando distancia del comando administrativo y gerencial en los espacios laborales) y sociodemográfico (número, ubicación, tamaño de las unidades económicas). Un lugar de menor relieve ha tenido el estudio del proceso de trabajo, la organización de éste y las condiciones en que se realiza, y en el último eslabón de las preocupaciones, lo referente a su vinculación con la salud. Sin soslayar el relieve de trabajar sin patrón, es pertinente considerar que permanecen las condiciones que exige la producción capitalista en términos de cantidad y calidad, tiempos de realización de la actividad, encadenamiento productivo; continúa un proceso de producción de valores de cambio que genera requerimientos de los círculos

---

\* Profesor-Investigador. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México.

concéntricos mediatos de las unidades productivas, y que entre otras cosas que simplemente enunciamos, tienen un impacto en la organización autogestionaria del trabajo. Explorar esta discusión en la bibliografía producida sobre el tema en la experiencia argentina es el objetivo en esta exposición.

**Palabras clave:** obrero industrial, trabajador especializado, empleo.

#### ABSTRACT

“Everywhere, neoliberalism has created a new ‘social situation’”, points De la Garza (2001: 21), in this situation fixed-term contracts, job insecurity and “rise of uncertainty”, increase of informal employment, the widening of unemployment, outsourcing and the spread of micro-businesses are dominant. In this problematic hearth, social answers that decompose the libretto of dominance also arise: the emergence of “recovered factories” movement is part of this history. In recovered factories, the reflection has focused on the founding (emphasis on the chronological aspects, the epic of breaking the chain of capitalist dominance, taking distance of the administrative and managerial command in labor spaces) and socio-demographic features (number, location, size of the economic units). Smaller prominence has had the study of the working process, its organization of this and the conditions in which it is carried out, and in the last step of concerns, it is the link with health issues. We highlight some points of tension in the bibliography on the topic, particularly when there is a reference to the factories and the adverse context these have faced. Without ignoring the fact of working without bosses, it is pertinent to consider that the conditions that capitalist production demands in terms of quantity and quality, times for development of the activity, productive chains, still remain; the process of production of exchange value that generates requirements for the mediate concentric circles of the productive units, continues and that, among other things that we simply enunciate, they have an impact on the self-management organization of work. The aim of this paper is to explore this discussion in the current bibliography on the topic within the Argentinean experience.

**Keywords:** Factory workers, skilled workers, employment.

#### Cómo referenciar este artículo

Espinosa, A. (2017). Recuperando fábricas. Debajo de la gorra del obrero... está el cerebro del obrero. En *Administración y Organizaciones*, 20 (39), 97-119.

## Introducción

Hace casi 50 años, el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez planteaba: “el hombre debe trabajar para ser verdaderamente hombre. El que no trabaja y vive, en cambio, a expensas del trabajo de los demás, tiene una humanidad que no le pertenece, es decir, que él mismo no ha contribuido a conquistar y enriquecer. Una sociedad vale moralmente lo que vale en ella el trabajo como actividad propiamente humana” (Sánchez, 1969: 206). En un nivel de abstracción distinto, pero sin apartarse del concepto de la centralidad del trabajo, Neffa destaca que “el trabajo es un derecho humano fundamental y al mismo tiempo es un deber social, porque de él depende la reproducción de la fuerza de trabajo y la continuidad de la especie humana” (Neffa, 2002)<sup>1</sup>. Las fábricas recuperadas, sin que sus protagonistas se lo propusieran inicialmente, son un punto de encuentro que alude a la defensa y la lucha por conservar el trabajo, que pone sobre la escena la tensión entre el derecho al trabajo y la propiedad privada, el proceso de construcción de la bisagra de subsistencia con dignidad<sup>2</sup>, así como obliga interrogantes, relacionadas con trabajar por qué y para qué, que no acepta una única respuesta. Los trabajadores de las fábricas recuperadas incomodan socialmente a los propietarios y a las ideas inefables del *management*, que alientan la participación de los trabajadores sin que el comando central estratégico deje de estar en manos de la minoría compacta del capital<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> En lo que hace considerar al trabajo, como actividad humana práctica más allá de los ingresos, Gorz plantea: “el ‘trabajo’ está definido de entrada como una actividad social, destinada a inscribirse en el flujo de los intercambios sociales en la escala de toda la sociedad. Su remuneración testimonia esta inserción, pero tampoco es lo esencial: lo esencial es que el ‘trabajo’ llena una función socialmente identificada y normalizada en la producción y la reproducción del todo social” (1998:13), similar en este aspecto, al planteo de Castel (2004:15), cuando enfatiza que el trabajo es “soporte privilegiado de inscripción en la estructura social”, no tanto como relación técnica de producción. Este papel del trabajo se indica, desde diferentes elaboraciones, está en declive (cf. los alcances teóricos de Castel, Offe, Rifkin, Gorz, Habermas, entre los más conocidos). De la Garza se mete a esta discusión sobre la no centralidad del trabajo, “la pérdida de importancia del mundo del trabajo en la conformación de identidades y subjetividades. Es decir, la anulación para Offe de capacidades transformadoras amplias de los trabajadores, o de sujetos que tengan su centro en el trabajo” (De la Garza, 2001: 17). La revuelta obrera en las fábricas recuperadas se traduce en la práctica, en posicionamiento crítico frente a la saga narrativa de Offe, Rifkin, Habermas, entre otros.

<sup>2</sup> En la bibliografía revisada en general ésto se destaca (Fajn, 2003; Rebón y Salgado, 2007; Saavedra, 2005: 178).

<sup>3</sup> Harrison y Laplante plantean que la “confianza mutua entre los agentes, la innovación, la comunicación abierta, el aprendizaje permanente serán los tratos que caracterizan la nueva empresa, más que ciertas expresiones objetivas de la organización del trabajo tales como las reglas y la jerarquización del trabajo” (Harrison y Laplante, 1994: 699), en tanto Thuderoz plantea que “La fábrica

No es una operación sencilla el comprender el esfuerzo colectivo de destacamentos de trabajadoras y trabajadores que, contraviniendo las convenciones sociales dominantes, decidieron trabajar sin patrón. La tensión social atraviesa a los individuos, a los grupos, a las organizaciones que viven estos procesos. Tiene que ver con remontar la historia, con la física de las costumbres<sup>4</sup>. Lo recurrentemente significativo es la reproducción de posturas disciplinarias que dejan ver el peso de lo social en la edificación de, entre otras y la más común para el caso que atendemos, que si se recibe un telegrama con el despido, el paso convencional siguiente es la búsqueda de otro trabajo, aceptando como un fatalismo que las cosas son así, aceptando que los patrones tienen el derecho de “contratar y despedir” (Espinosa, 2014). Por eso, parafraseando, Sennett tiene razón cuando señala que son más los que lloran que los que gritan.

Detengámonos un momento en algunas anotaciones de corte teórico, que ponen de relieve la complejidad de los desafíos que se encararon. Acudamos de entrada a las reflexiones de Althusser: “en la escuela se aprenden las ‘reglas’, los usos habituales y correctos, es decir, los convenientes, los que se deben observar, según el cargo que está ‘destinado’ a ocupar todo agente de la división del trabajo: normas morales, normas de conciencia cívica y profesional, todo lo cual quiere decir, en una palabra, reglas del respeto a la división técnico-social

---

hace sentido, aparece como un lugar pedagógico”. Los cambios en los paradigmas gerenciales consideran la imbricación entre el sujeto obediente, ordenado, limpio y honrado (más propio del taylorismo), con el sujeto innovador, responsable y autocontrolado (más cercano al modelo de las relaciones humanas y a las nuevas configuraciones organizacionales). Con la impronta de Foucault, se apunta: “Administración participativa, grupos de expresión, círculos de calidad, etc., constituyen nuevas formas de ejercicio de la autoridad que buscan inculcar el espíritu de empresa a cada trabajador. Los modos de regulación y de dominación de la fuerza de trabajo se apoyan menos sobre la obediencia mecánica que sobre la iniciativa: responsabilidad, capacidad de evolucionar, de armar proyectos, motivación, flexibilidad, etc., dibujan una nueva liturgia administrativa (...) Se trata menos de someter el cuerpo que de movilizar los afectos y las capacidades mentales de cada asalariado” (Ehrenberg, en Montaño, 2007: 69-70). Empero, más allá de los matices, lo que se aprecian son cambios en las condiciones de operarios para que sigan siendo operarios, por lo que podemos coincidir con Ibarra y Montaño: “El desarrollo de técnicas administrativas (y por tanto de la teoría administrativa) no es un proceso de desarrollo racional hacia una eficiencia cada vez mayor, como pretende hacerse pasar, sino más bien, es un aspecto de lucha de capital por encontrar nuevas formas de imponer su dominio sobre los obreros. No es un producto de la razón, sino el resultado de una lucha por la dominación” (Ibarra y Montaño, 1987: 32).

<sup>4</sup> “El impulso a la recuperación de empresas en Argentina fue (y es en la medida en que aún hay recuperaciones) la defensa de la fuente de trabajo que es al mismo tiempo la fuente de los ingresos del trabajador y la base sobre la que construye su identidad. Pero al decidir constituirse en cooperativas autogestionarias los trabajadores y trabajadoras se plantearon la construcción de una forma diferente de organizar su vida económica. No sólo no aceptan las reglas de la economía que los empujan al desempleo, sino que tampoco aceptan reconstruir la organización jerárquica de la empresa” (Aiziczon, 2009).

del trabajo; reglas, en definitiva, del orden establecido por la dominación de clase” (Althusser, 1989: 185)<sup>5</sup>. Es cierto que, como apuntaba Freire, llenando de sentido la acción educativa popular, la educación puede desembocar en “una práctica de la libertad”, pero en este caso aludimos a la escuela, como una institución que moldea, tal como planteaba Dickens en *Tiempos difíciles*: “El orador, el maestro de escuela y la otra persona que se hallaba presente se hicieron atrás un poco y pasearon la mirada por el plano inclinado en el que se ofrecían en aquel instante, bien ordenados, los pequeños recipientes, las cabecitas que esperaban que se vertiese dentro de ellas el chorro de las realidades, para llenarlas hasta los mismos bordes”. La sobreespecialización discapacitante, siguiendo a Veblen y a Merton (la especialización que desespecializa) hace su entrada. Pero no es solamente un problema de la población infantil en sus primeros años de socialización en las instituciones educativas, pues la impronta de la disciplina atraviesa las distintas generaciones. Retomemos de nuevo a Dickens: “Señor M'Choakumchild, cuando queráis. El señor M'Choakumchild dio comienzo a la tarea con la mejor disposición. Hacía poco que él y otros ciento cuarenta maestros habían salido al mismo tiempo de la misma fábrica, manufacturados de acuerdo con las mismas normas, como otras tantas patas de piano. Había tenido que ejecutar infinidad de habilidades y que responder a volúmenes enteros de problemas en los que había que romperse la cabeza. Tenía en la punta de sus diez helados dedos de la mano la ortografía, la etimología, la sintaxis, la prosodia, la biografía, la astronomía”<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Como indica Giménez, “ (...) con las identidades individuales, resulta evidente que éstas, al igual que la cultura que les sirve de nutriente, se adquieren y se forman mediante el aprendizaje. Por eso el tratamiento de esta problemática requiere movilizar toda la sociología de la socialización, tomando especialmente en cuenta la distinción entre socialización primaria (v.g. inculcación familiar) y socialización secundaria (v.g. educación escolar influenciada de los camaradas de generación, etc.), así como también la distinción entre agencias formales (y discretas) de socialización (padres, maestros, autoridades...) y agencias difusas (celebraciones conmemorativas, publicidad de los *medias*, usos y costumbres...) que en conjunto ejercen una influencia retórica sobre los sujetos inculcándoles o proponiéndoles ‘modelos de identidad’ (Giménez, 2007: 10). Apoyándose en Khon, Bowles y Gintis resaltan: “Los padres que ocupan puestos de estatus más alto prefieren la consideración, la curiosidad, la responsabilidad y el control propio de sus hijos; los padres de estatus más bajo prefieren los buenos modales, la limpieza, la honradez y la obediencia. Es más, Kohn demostró que cerca de dos terceras partes de estas diferencias sociales relacionadas con el estatus están directamente vinculadas con el grado de dirección propia en la ocupación” (Bowles y Gintis, 1981:195). En un sentido similar se inscribe el planteo de Bartolucci, cuando señala que “el comportamiento de las personas que laboran en las organizaciones complejas tiene mucho que ver con la posición que cada uno posee dentro de ellas” (Bartolucci, 1987: 61).

<sup>6</sup> En la situación ordinaria escolar, Vachet señalaba: “Un sabio francés ha calculado que un alumno de escuela primaria recibe, durante sus ocho años de escolaridad, 132 000 órdenes, mezcladas con amenazas de castigos, que tienden a obtener una obediencia pasiva a la que ningún adulto acep-

Abonando aún más en la discusión, ligada a la teoría de la reproducción, Baudelot y Establet señalaban: “Para comprender hasta qué punto familia y escuela forman una pareja, era necesario y suficiente restablecer el término que los une realmente: las relaciones sociales de producción, las leyes de su reproducción y la lucha de clases que emanen de ellas” (Baudelot y Establet, 1975: 262). Bowles y Gintis, al estudiar las condiciones de la escuela en Estados Unidos de América apuntan que “Un cuerpo político estable y una fábrica que funciona perfectamente, por igual, requieren que los ciudadanos y los trabajadores hayan abrazado y hecho propios, valores y objetivos de quienes detentan la autoridad. Las escuelas pueden hacer mucho más que inculcar obediencia: pueden favorecer el autocontrol” (Bowles y Gintis, 1981: 224)<sup>7</sup>. Con esta alusión al autocontrol no nos apartamos de lo que desde las narraciones gerenciales se apunta como “autocontrol”, esto es trabajador “autocontrolado”<sup>8</sup>.

Otro ejemplo que se dirige a la arbitrariedad cultural, en este caso de las iglesias, es el destacado por Gabriela Rodríguez, cuando nos indica: “Está documentado que los países pobres presentan altos índices de religiosidad. En la Encuesta Mundial de Valores realizada por Gallup en 2010, al preguntar: ¿es importante la religión en su vida diaria? Respondió positivamente 93.5 por ciento de la gente de países con ingreso *per cápita* menor a 5 mil dólares; 83 por ciento de países con ingreso entre 5 mil y 12 mil 500 dólares, y 70 por ciento de quienes

---

taría doblegarse...el niño deja de ser niño para convertirse en colegial, y el maestro...cuando entra en clase, deja de ser hombre para convertirse en guardián del orden y ejecutor de las consignas de una administración que piensa métodos, programas y horarios para él” (Vachet, 31). Sin embargo, matizando el argumento de Vachet, por un lado sobre la base material que permite aludir con tanta autoridad al número de órdenes en la formación escolar, y por otro lado, al hecho de que los adultos mantienen líneas de continuidad de obediencia que se manifiestan en múltiples dimensiones de la vida social, en el caso específico que problematizamos, en la aceptación de condiciones de trabajo que presentan falencias: el “trabajo en sí mismo no es patógeno (...) las deficiencias en materia de CyMAT [Condiciones y Medio ambiente de Trabajo] y el desequilibrio entre los factores de riesgo psicosociales en el trabajo y las capacidades de adaptación y de resistencia de quienes lo ejecutan son la principal causa del sufrimiento, dolencias, accidentes, y enfermedades contraídas en situación de trabajo” (Neffa, 2017), o en la aceptación de que están despedidos, sin dar una respuesta activa a la unilateralidad empresarial.

<sup>7</sup> Una reflexión clásica es la formulada por Gramsci: “Tarea educativa y formativa del estado que tiene siempre la finalidad de crear nuevos y más elevados tipos de civilización, de educar la ‘civilización’ y la moralidad de las más vastas masas populares a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción y, por tanto, de elaborar también físicamente los nuevos tipos de humanidad” (Gramsci, 1977: 373).

<sup>8</sup> En este sentido podemos entender el planteo del control y la tecnología de poder que argumenta Guigo al enunciar: “El nuevo poder de los talleres en autocontrol juega en suma sobre la competencia y sobre la presión del grupo para orientar la actividad de los agentes en el sentido de las finalidades oficiales de la empresa” (Guigo, 1994: 106).

viven en países con ingreso de entre 12 mil 500 y 25 mil dólares (rango de México). Las cifras contrastan con la población de países con más alto ingreso<sup>9</sup>.

El peso de las costumbres, la influencia de las conveniencias sociales dominantes, insistimos, fue encarado por las trabajadoras y trabajadores de las fábricas recuperadas. Aparte de las salidas más recurrentes, en las que la gran parte de los trabajadores asumen su condición histórica de asalariados, de que así son las cosas, y en consecuencia aceptan el ser desempleados, buscando de manera individual solucionar los problemas, a la par de la reconfiguración de las alianzas familiares, la incorporación a la labor de cartonero, otros no tuvieron otra opción que la revuelta<sup>10</sup>. En los comienzos del siglo XXI, el contexto argentino estaba marcado por altas tasas de desempleo, baja salarial, empresas en crisis, cambios en la estrategia de acumulación, privilegiando al capital financiero por sobre el capital productivo, con efectos en el desmantelamiento de la planta productiva, y una inestabilidad política que provocó que en el plazo breve de un año se presentaran vaivenes en el gobierno argentino que desembocaron en cambios sucesivos de ministros y presidente argentinos (de la caída de De la Rúa, pasando por lo efímero de Adolfo Rodríguez Saá, hasta con Eduardo Duhalde), un año largo en el que “se vayan todos”, y en el que la organización de asambleas populares y las acciones de piqueteros serán parte de la escena política ordinaria argentina. No se puede entender la emergencia de las fábricas recuperadas sin el sustento social en que se apoyó (las articulaciones no mercantiles) (Kasparian *et al*, 2015).

---

<sup>9</sup> Rodríguez, G. (2016, Febrero 19). La revancha de Dios. En *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.unam.mx/2016/02/19/opinion/020a1pol>

<sup>10</sup> Perder el trabajo abre el riesgo a la destrucción de zonas de cohesión y reconocimiento social. Sobre este último aspecto, que es parte del correlato construido por el desempleo, es pertinente atender los efectos de esa condición particular, visible y en crecimiento en la Argentina de comienzos del siglo XXI. Para ello vale recordar un viejo-vigente argumento de Laurell, basado en consistente evidencia empírica: “El último efecto de la reconversión industrial para la salud obrera a considerar es, justamente, el surgimiento de un nuevo tipo de desempleo: aquel que afecta a los obreros que tenían trabajo de base con salario fijo, prestaciones y seguridad en el empleo y no a la parte de la población crónicamente subempleada que tiene estructurada toda una estrategia de sobrevivencia en condiciones adversas. Una serie de estudios de otros países muestra que la pérdida del empleo en grupos que antes lo tenían asegurado, tiene graves repercusiones en la salud somática y mental tanto a corto como a largo plazo y genera estados de estrés que se mantienen durante años” (Laurell, 1987). Extendamos esta angustia a la preocupación de los trabajadores sobre su descendencia: de acuerdo con información de 2006, Castel plantea que “76% de los franceses (que son los más pesimistas de Europa) temen que la situación de sus hijos sea inferior a la suya actual” (Castel, 2010:16); (Boltanski y Chiapello, 2002). En esta lectura pesimista no hay fronteras.

Situándonos en el presente, hoy por hoy las fábricas recuperadas (FR) en Argentina funcionan como cooperativas<sup>11</sup>. Más allá de las distintas experiencias que produjeron la insurgencia de los trabajadores por mantener las fuentes de empleo como sustento inicial, las FR tuvieron que cumplir con normas jurídicas impuestas –la ley 13.828 de la Provincia de Buenos Aires, sancionada en el 2008, y la ley 1.529 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sancionada en el 2004–, que se sintetizan en que para operar tenían sí o sí que funcionar como cooperativas. Más allá de las imposiciones jurídicas, lo que no es menor, esto significa una primera distinción: a diferencia de la rica experiencia cooperativista en Argentina, los destacamentos de trabajadores de las FR que vivían historias de mediana o larga data de crisis, falta de pagos, promesas incumplidas, hasta el registro de quiebras ilegales, vaciamientos y abandono de las instalaciones (las más con deudas considerables con los trabajadores, con acreedores e instituciones estatales) no tenían inicialmente entre sus objetivos, el constituirse en cooperativas. Querían conservar el empleo, y con él las condiciones materiales que les permitieran la reproducción y la de sus familias. Su constitución en cooperativistas se da en condiciones históricas específicas (lo jurídico y la subjetividad, incluidos), y abre procesos que inauguran el siglo XXI, con desembocaduras múltiples, que continúan en movimiento. Pero esta visión de la conservación del empleo hace un corte de una realidad más amplia y compleja, pues la defensa del trabajo implica la defensa de las historias, constituidas en memoria. Esto en el entendido de que de los obreros que hablamos encajan en la descripción de R. Darhendorf: “La educación se orientaba como preparación para el mundo del trabajo, el tiempo libre como reposo para afrontar el nuevo trabajo, la pensión como compensación por una vida de trabajo. Además, el trabajo no sólo se consideraba necesario para ganarse la vida, sino como un valor en sí mismo. Existía el orgullo por el propio trabajo y por los logros laborales. La pereza era severamente reprochada. Podemos decir que la figura del hombre trabajador representaba el ideal de esta sociedad” (Darhendorf en Zurla, 1989-1990: 115).

En la práctica, los trabajadores y trabajadoras que decidieron permanecer en sus centros de trabajo, aún cuando esto significó problemas con sus camaradas de trabajo y con sus jefes, con sus organizaciones gremiales e incluso con parte de sus familias (está ampliamente documentado este conjunto

---

<sup>11</sup> En una postura crítica del kirchnerismo, Kabat (2015) señala: “Hoy en día, en la Argentina, se ha naturalizado el hecho de que las fábricas ocupadas funcionen bajo una estructura cooperativa. Al mismo tiempo, se ha generalizado la expresión ‘empresas recuperadas’. Supuestamente ésta sería más pertinente que la de fábricas ocupadas, que sólo aludiría a un momento del proceso de la consabida ‘recuperación’ y concentraría la mirada en una situación conflictiva no presente en todos los casos, ni en todas las etapas del proceso”.

de problemas), dejaron de lado la contemplación de políticas que los excluyen, expulsan y desafilian, para activamente encarar los desafíos de pensar en talleres con cronómetros ajustados de acuerdo a sus necesidades y sin sentir la respiración de los supervisores en las nuca.

## ¿Qué se entiende por fábricas/empresas recuperadas?

Siguiendo de cerca lo que se ha discutido en la bibliografía sobre el tema, de entrada, como plantea Gracia, la fábrica recuperada no es microemprendimiento (Gracia, 2011: 280). Un debate abierto pone en un lado de la escena el que no se trata de una estrategia de supervivencia de grupos sociales desfavorecidos, que ven en el microemprendimiento una posible ancla de salvación frente al naufragio y la ambigüedad<sup>12</sup> (Rebón y Salgado, 2007).

En su argumento, que busca hacer una lectura “desideologizada”, Salvia afirma que la marginalidad socioeconómica se constituye en “un componente sistémico fuertemente encadenado al funcionamiento global del sistema socioeconómico y político-institucional” (Salvia, 2005: 31), hipótesis que en su operacionalización implica ubicar en el mismo nivel a cartoneros, trapitos –los franeleros–, feriantes –tianguistas–, vendedores ambulantes, travestis, piqueteros y trabajadores de fábricas recuperadas, a los que en este último caso, argumentamos, no se ajustan “las condiciones que parecen dominar el escenario de la reproducción socioeconómica de los segmentos que conforman la economía de la pobreza” (Salvia, 2005: 37), si se considera la mantención de cadenas productivas, del apoyo de las comunidades, de ajustar los productos realizados al marco de competencia en el mercado y de que algo que desalentó a los trabajadores de las fábricas recuperadas fue el abandonarse a correr la suerte de convertirse en cartoneros (recolectores y recicladores de basura), como se aprecia en un abanico de testimonios. Más allá de las ideologías, acá hay una heterogeneidad que debe ser considerada, sin dejar de reconocer que se puede colar subjetivamente la noción de asistir al surgimiento del sujeto transformador. Su no acomodo a una lógica sistémica puede rastrearse en la ofensiva gubernamental actual en Argentina (el peso del poder ejecutivo y las

---

<sup>12</sup> Al aludir a la “metáfora del ancla”, en los paradigmas gerenciales se establece un paralelismo entre las aguas agitadas y un contexto cambiante que obliga la mudanza, así como entre un barco que requiere mantenerse a flote y una organización que, para no hundirse, debe flexibilizarse, jugando la misión flexible el papel de ancla.

definiciones judiciales contrarias a los trabajadores, por ejemplo) para evitar la consolidación de procesos en distintas experiencias<sup>13</sup>.

Tomando distancia de los microemprendimientos, Guelman apunta que se trata de la "existencia de una empresa anterior que funcionaba bajo el modelo de una empresa capitalista, cuyo inviabilidad o vaciamiento los llevó a luchar por su puesta en funcionamiento bajo formas autogestivas" (2012: 73). Por su parte, Ruggeri las plantea como el paso de la gestión del capital a una gestión colectiva, que mediada por la lucha obrera persigue el no perder la fuente de trabajo, entendiéndole siempre como un "...proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el molde de una empresa capitalista tradicional... y cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en marcha bajo formas autogestionarias... recuperadas porque es el concepto que utilizan los mismos trabajadores...Se trata de un proceso y no de un 'acontecimiento'" (Ruggieeri, 2012: 28-29)<sup>14</sup>. Palomino, por otro lado, se engancha a este torrente al señalar que "lo que plantean las empresas recuperadas en particular, y una

---

<sup>13</sup> En ese sentido, la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, vetó una ley aprobada en mayo de 2017, que establecía una prórroga de tres años para la expropiación que beneficiaba a la Cooperativa de Trabajo Cintoplom Ltda, ubicada en Ciudadela zona oeste del Gran Buenos Aires. Cintoplom fue recuperada en 2003 y desde entonces fabrica pinturas y barnices en forma gestionada por sus trabajadores. Se señala en *Página 12* que el "veto de Vidal pone en peligro la continuidad del funcionamiento de la empresa que cuenta con una moderna planta industrial en Ciudadela y se conoció el mismo día en que la ex presidenta y candidata a senadora por la Provincia de Buenos Aires, Cristina Kirchner, inició un recorrido de campaña en la cooperativa Cuero Flex, una empresa recuperada por los trabajadores cuya actividad cayó un 30 por ciento". Frente a estas acciones, Gutierrez plantea: "Esta cadena de acciones llevó a señalar la 'hostilidad' del macrismo ante las empresas recuperadas -hoy cooperativas- y, como contracara, a reconocer 'inocentemente' el rol que habría tenido el kirchnerismo en acompañarlas y fortalecerlas. De este modo, se ignora alevosamente que los resultados que se ven hoy son producto de políticas tomadas por el gobierno anterior con el fin de desbaratar las luchas obreras que reclamaban por la estatización bajo control obrero. Ahora, el macrismo busca acabar con las fábricas recuperadas como forma de disciplinar al conjunto de los trabajadores en el medio de la ola de despidos, para que se resignen a quedar en la calle" (Gutierrez 2017). Un punto más de discrepancia frente al argumento de Salvia es que el fenómeno de recuperación de unidades económicas por sus trabajadores no cesa, como exigencia de los trabajadores por no formar parte de los excluidos, expulsados y desafiados, así como tampoco cesa la ofensiva estatal contra los trabajadores que impulsan acciones para trabajar sin patrón. Paraphraseando a Klein, no son encarados solamente porque son trabajadores, sino sobre todo porque ocupan las fábricas.

<sup>14</sup> En el mismo sentido se plantea como momento en su devenir, no estado. Autogestión, proceso, no producto acabado (Lagiu *et al.*, 2009: 580).

parte de los movimientos sociales en general, es la posibilidad de resolver el desempleo de manera colectiva" (Palomino, 2008: 94)<sup>15</sup>.

Para confrontar visiones mesiánicas, Baldi pone de relieve la necesidad de "comprender de dónde surge la concepción actual de fábrica recuperada, y el porqué del método de gestión. De lo contrario, nos encuadraríamos en las corrientes que, según Cataldo, describen el proceso con idealización de la situación colocando a los obreros como vanguardia de la clase obrera contra el sistema" (Cataldo en Baldi, 2011: 11). Empero, si se escucha la voz de los trabajadores, y en la bibliografía sobre fábricas recuperadas se aprecia de manera sistemática, esta imagen romántica que critica Baldi, aludiendo a los que consideran al movimiento de fábricas recuperadas como el precursor del cambio social, se desvanece, pues es muy claro para los trabajadores que lo que defendieron en principio fue la fuente de trabajo, como de manera profusa ha sido señalado por los trabajadores. Después vendrán otros procesos que al mismo tiempo "combinan la apropiación colectiva de los medios de producción con la participación democrática en la gestión" (González, 2007: 4), "práctica que combinó la ocupación o permanencia de trabajadoras y trabajadores en una empresa en quiebra o cierre con la continuidad de su gestión por parte de las/os mismas/os" (Fernández y Partenio, 2010: 171); (Palomino, 2010); (Hudson, 2008); (Germani, 2011).

El eje que articula y orienta la lucha de los trabajadores es la defensa del trabajo<sup>16</sup>, de esa actividad que en su eslabonamiento con lo ordinario permite la reproducción, pues como "el obrero pasa la mayor parte de su vida en el proceso de producción, las condiciones del proceso de producción son en gran parte condiciones de su proceso de vida activa, sus condiciones propias de vida, y la economía de estas condiciones de vida, un método para elevar la cuota de ganancia" (Marx, 1976: 99). Como "sujetos de la necesidad", los trabajadores que recuperan sus fábricas son los mismos que enfrentaron el dilema de desempleo o gestión de la empresa (Lagiu *et al*, 2009: 579); (Pizzi y Brunet, 2012: 570). Dignidad, fuente de

---

<sup>15</sup> Véase en el mismo tenor a Ruggeri: "confirmamos que la recuperación de empresas por parte de los trabajadores no solo sirve para evitar el cierre de fuentes laborales, sino también para crear empleo, aun cuando esto no sea en forma masiva" (Ruggieeri, 2014: 30).

<sup>16</sup> Con un dejo de ironía Aira señala en *Cumpleaños*: "[...] una de las ideas que en mi juventud me entraron en la cabeza fue la de la indignidad del trabajo en la sociedad capitalista [...] el clamor popular no pide otra cosa que trabajo, y las buenas conciencias, a cuyas filas yo había creído pertenecer, lo ponen por las nubes como una panacea. Me habían convencido de que los sometidos no tenían otra cosa que perder que sus cadenas, y ahora resulta que las reclaman con desesperación". Desde otro ángulo, con los pies en la historia actual, se encuentra la reflexión de De Gaulejac y Tablada: "Cuando se es desempleado, se vive de la asistencia social, no se cuenta con domicilio fijo, se es joven de la calle o inmigrante, la principal reivindicación no es cambiar el orden social, sino encontrar un lugar dentro de dicho orden".

trabajo, certeza, estabilidad; en fin, poder conjugar el verbo vivir: "...el tema de recuperar la fábrica es mantener nuestros puestos de trabajo. Un puesto de trabajo que sea bien remunerado y con todas las condiciones de trabajo. Y con eso poder vivir bien cada uno de los trabajadores, tanto dentro de la fábrica como afuera" (Boquita, 2012: 34-35)<sup>17</sup>; (Abellí, 2009), cuando alude al modelo "sin patrón", lejos de sindicatos y partidos políticos, viendo a éstos como extensión del patrón.

Vale recordar a De Gaulejac, cuando señalaba sarcásticamente, retomando a Michel Albert: "En nuestra sociedad el desempleo es más una solución que un problema". Abrevando de este espíritu del capitalismo, Chiavenato, un teórico muy apreciado en las reflexiones gerenciales y en la Administración como disciplina, señala sin anestesia: "La globalización obliga a que los productos, los servicios, los recursos, los artefactos y las ideas de todos los países tengan que competir en el mercado mundial. Para ello es necesario reducir los costos que puedan afectar el entorno, como salarios, apoyos sociales, seguridad en el trabajo, y protección del ambiente a efecto de incrementar la productividad y asegurar el dominio económico" (Chiavenato, 2009: 39). Es decir, el sujeto colectivo condenado en este proceso es el trabajador asalariado; mientras que para el capital el desempleo es un mecanismo para seguir acumulando ganancias, a la par de desmovilizar la lucha obrera, más allá de las anotaciones, líneas atrás, de posturas políticas que señalan que el cooperativismo que devino de los procesos de recuperación de fábricas es una forma de contener y encauzar el malestar de los trabajadores.

## **Denostar a los trabajadores, práctica gerencial sin fronteras**

Contra la salud, el discurso logocéntrico del capital destaca en el escenario del trabajo argentino: "Había un gerente que se reivindicaba fascista, Abrutín, que aterrorizaba a los obreros. Les mostraba fotos de él con armas y les decía 'yo tengo en mis manos no solamente tu futuro sino el de tus hijos, tu esposa' y los nombraba por el nombre de pila a todos... 'yo estoy de este lado del escritorio y vos del otro, porque yo soy blanco y tengo ojos celestes y vos estás del otro lado porque sos un negro'" (Godoy en Aiziczon, 2009: 121); "...y los que quedan, llorando rabian, seguro piensan en el desquite", apuntaba Benedetti, pensando en los capítulos de una historia común de maltrato hacia los trabajadores.

En otro testimonio, un trabajador apuntaba: "Los patrones querían echarnos a palos y nos decían: '¿Ustedes que van a formar una cooperativa de trabajo? Ustedes son unos negros que no tienen conocimiento de nada sobre cómo dirigir una fábrica', pero en la actualidad estamos trabajando y lo estamos haciendo muy

---

<sup>17</sup> Colectivo Escribidor Cuarto Fuego.

bien”<sup>18</sup>. La huella taylorista en el pensamiento gerencial: por un lado, la destrucción del oficio, del saber empírico de los trabajadores, de cualquier resquicio que diera seguridades a los trabajadores, y que como consecuencia deshabilitara su capacidad de resistencia, empeño obsesivo al que dirigió celosamente su energía el ingeniero Taylor. Por otro, la separación tajante entre concepción y ejecución, con los desniveles sociales que le acompañan, no solamente en el espacio del trabajo, sino en todas las dimensiones de la vida social. Entre las implicaciones de esta separación destaca la disociación del proceso de trabajo, que en los hechos implica la desvalorización de la fuerza de trabajo al separar la “capacidad integrada en un obrero en singular” (Braverman, 1987: 103). No hay inocencia en esta reformulación en la organización del proceso de trabajo, que inaugura la denominada Administración Científica del Trabajo, por cierto, aquí hay tareas pendientes a discutirse con mayor profundidad en las experiencias de las fábricas recuperadas.

Otros ejemplos de la, sin concesiones, mirada convencional de los dueños y gerentes de las unidades económicas recuperadas: “La patronal pensaba que no podíamos resistir, que no podíamos sobrevivir, estábamos al límite” (Germani, 2011: 278), así como un testimonio en la empresa Mil hojas, platicando con el dueño para encontrar una alternativa, “le digo: con vos o sin vos la cooperativa va a trabajar acá. Y se cagaba de risa” (Hudson, 2008: 280-281). O el argumento que se plantea en la película *Industria Argentina. La fábrica es para los que trabajan*, cuando la síndico señala que si la empresa “anduvo mal con gente capacitada”, qué suerte les puede esperar a trabajadores que no tienen idea de “llevar adelante una cooperativa”.

De nuevo acudamos a Taylor, en el célebre diálogo con Schmidt, cuando enfáticamente señalaba que un buen obrero es el que hace las cosas cuando se le piden y, además, sin protestar<sup>19</sup>. No es un hecho casual, destaca la separación tajante en el cerebro de los patrones entre concepción y ejecución, aceptando (y pugnando porque se acepte) que el mundo es naturalmente así. En las fábricas recuperadas, como plantea Rebón, los obreros desobedecieron al desempleo, es decir, a las convenciones dominantes de que los obreros si son despedidos deben ocuparse de buscar trabajo, planteando su “incomprensión de que un problema incorporado en el imaginario de los asalariados como pasajero, el desempleo,

<sup>18</sup> El discurso sobre los “negros” está presente en lo laboral y en el conjunto de dimensiones sociales. Un ejemplo, entre muchos, es el planteado por Sergio Bizzio en la novela *Rabia* (2004).

<sup>19</sup> “El sistema disciplinario se caracteriza por un modo de ordenamiento que requiere precisión, obediencia y docilidad. La orden no necesita ser explicada, debe ser ejecutada. La obediencia debe ser inmediata y absoluta. Para lograrlo, el silencio debe reinar como dueño y señor de manera tal que ninguna distracción llegue a perturbar la atención necesaria para la actividad y la vigilancia permanente a las señales de autoridad” (De Gaulejac, 2006: 412).

se convertiría en permanente" (Ruggieri, 2012: 63). La jerarquía de la convención social manda no responder y obedecer; los disidentes se cansaron de esperar a que en algún momento los patrones se hicieran responsables de lo que habían abandonado, y dejaron de creer en el verbo de la obediencia encarnado en el discurso logocéntrico del capital; incluso desafiándose en ocasiones a sí mismos<sup>20</sup>.

Sin pudor, en la entrevista que realiza Naomi Klein a Luiggi Zanon, éste comenta: "Usted sabe que para hacer esos productos, especialmente el porcelanato, tuvimos que mandar trabajadores a la Universidad de Bologna durante dos años. Enviamos ingenieros, técnicos durante dos años y cuando volvieron empezaron a producir todos estos productos. Y ellos no pueden hacerlo con los trabajadores que tienen, los activistas, no pueden hacerlo. Pueden hacer algo barato..." (Magnani, 2003: 93). El correlato de este discurso autoritario y anulador de la personalidad, se aprecia en lo planteado por Zibechi, con un tono optimista: "...pese a las enormes dificultades que tuvieron que soportar los obreros que encararon las luchas más potentes –que son a la vez los que debieron comenzar a producir en las peores condiciones (sin capataces, jefes ni administrativos)– los resultados son los mejores" (Zibechi, 2006: 132). En el proceso de aprendizaje, reconocimiento y valorización personal en las fábricas recuperadas, hay un eje común que atraviesa al conjunto de los trabajadores<sup>21</sup>: "Desde que la fábrica está bajo nuestro control sabemos que no es imposible manejarla" (Magnani, 2003: 101).

---

<sup>20</sup> En dos momentos de su reflexión, Rebón plantea: "desobediencia a ciertas heteronomías instaladas históricamente en la clase obrera", desobedecer patrones, a asesores, incluso a familias, es un "modo de crisis de heteronomía del capital en la unidad productiva" (2004: 81) "...también enfrentarse a patrones, jueces, policías y, muchas veces, también a sus propios dirigentes. Podría decirse que los trabajadores se vieron obligados a confrontar con parte de su propia cultura, con la resignación y la pasividad existentes" (Rebón 2008: 89). Estas posturas son la crítica a lo abrevado en el encapsulamiento organizacional disciplinario, y se traducen en lo que apuntaba Diego Kravtz en una entrevista: "Creo que una de las cosas más importantes para el trabajador cuando recupera su fábrica es que recupera muchas otras cosas: su dignidad. Creo que mata a alguien, que se mata a sí mismo, por decirlo de alguna manera, para poder transformarse en otra persona" (Magnani, 2003: 39).

<sup>21</sup> Más allá de los puntos de tensión producto del involucramiento diferenciado por generaciones, por un lado, y aprendizajes, saberes y roles de gestión por otro, Hudson señala que "pude registrar una serie de intensos conflictos cotidianos entre los jóvenes ingresantes (JI) y lo obreros fundadores (OF). Lo notable del caso era que se repetían de manera prácticamente idéntica en las ERT que los incorporaban como socios y en las que habían decidido no hacerlo. Esta coincidencia me permitió elaborar una primera hipótesis: más que la consecuencia de la aplicación de condiciones de precariedad laboral, los conflictos entre fundadores e ingresantes se debían a profundas diferencias generacionales. Los que recuperaron las empresas no lograban reconocer a los jóvenes como obreros; se sumaba, como parte de un mismo proceso, concepciones opuestas sobre el significado del trabajo en el marco de sus vidas" (Hudson, 2014: 76).

## Consideraciones

Las FR no son microemprendimientos. Se encuentran muy lejos los trabajadores de los argumentos sobre el emprendedurismo; tampoco sus experiencias las ven en el horizonte como antesala de la transformación social<sup>22</sup>. No obstante, las experiencias de las fábricas recuperadas continúan avanzando, lo cual se demuestra por un lado en las crudas ofensivas que desde los poderes judicial y ejecutivo se despliegan hacia las cooperativas, en particular cooperativas que devinieron fábricas recuperadas. Si estuvieran en proceso de extinción, si los ensayos sociales condujeran al fracaso porque los trabajadores no tienen capacidad de dirigir ni sus propios destinos, ya no digamos una fábrica, podemos suponer que otra sería la política estatal hacia las FR, de ofensiva de baja intensidad. Otro indicador es que en el cuarto relevamiento (2013), realizado por el equipo de Filosofía y Letras de la cátedra Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires, se contabilizaban 311 unidades económicas recuperadas, alcanzando un número de 13,462 trabajadores y trabajadoras, mientras que para el 2015, el mismo equipo de la Facultad Abierta contabilizó 360 empresas y fábricas recuperadas. La crisis del 2001 fue un detonador en la emergencia de nuevas prácticas de los trabajadores hacia la recuperación de sus fuentes de trabajo y el “derecho al trabajo”, pero las condiciones de afectación hacia los trabajadores prevalecen, y con ellas las respuestas de autogestión, con menor intensidad, pero continúan.

---

<sup>22</sup> A la par de estas posturas, al mismo tiempo, hay una reflexión que reivindica que “detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de Producción, su sumisión a la clase obrera asociada, y, por consiguiente, la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas” (Marx, 2015: 81).

## Bibliografía

- Abellí, J. (2009). Empresas recuperadas, *Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas Autogestionadas*, (1).
- Ahamendaburu, E. (2006). La experiencia sindical argentina en salud y seguridad en el trabajo. En Oliva, Francisco J., *II Semana Argentina de la Salud y Seguridad en el Trabajo: Presentaciones 2005*. Buenos Aires: Superintendencia de Riesgos del Trabajo.
- Aiziczon, F., Z. (2009). *Una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires: Herramienta.
- Althusser, L. (1989). Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación). En *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden. De la sociedad de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Buenos Aires: Ariel.
- Baldi, E. A. (2011). El riesgo laboral en una fábrica recuperada. De 'recuperar' a 'mejorar la calidad' del trabajo, Concurso Bicentenario de la patria Premio Juan Bialet Masse, *El estado de la clase trabajadora en la provincia de Buenos Aires, Argentina*.
- Bartolucci, J. (1987). Educación, reproducción social y sociología. En *Sociológica* (5), UAM-A.
- Baudelot, C. y Establet, R. (1975). *La escuela capitalista*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bauni N. y Fajn, G. (2010). Las regulaciones de trabajo en las empresas recuperadas. Orientaciones y alternativas, *Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*, Uruguay: Nordan Comunidad.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal Ediciones.

- Bowles, S. y Gintis, H. (1981). *La instrucción escolar en la América capitalista, La reforma educativa y las contradicciones de la vida económica*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Braverman, H. (1987). *Trabajo y capital monopolista*. La degradación del trabajo en el siglo XX. México: Nuestro Tiempo.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatus del individuo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castel, R. (2004). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Colectivo Escritor Cuarto Fuego (2012). *Entrevista a Jorge 'Boquita' Esparza*, Neuquén: Voluntariado Universitario.
- Coriat, B. (1982). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México: SXXI.
- Costa, C. (2010). *Empresas recuperadas. ¿Democratización versus mercado? Análisis de las tensiones entre autonomía y capital en el caso de la Cooperativa de Trabajo Metalúrgica 'Los Constituyentes', Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*. Uruguay: Nordan Comunidad.
- Chiavenato, I. (2009). *Comportamiento organizacional. La dinámica del éxito en las organizaciones*. México: McGraw Hill.
- De Gaulejac, V. y Tablada I (1994). De l'excellence à l'exclusion. En *La lutte des places*, Desclée de Brouwer, París.
- De Gaulejac, V. (2006). *Management y comunicación: del poder disciplinario al poder managerial: el poder de la comunicación*. En Páramo, Teresa (coord.), *Sociedad y comunicación. Una mirada al siglo XXI*. México: UAM-I/Plaza y Valdés.
- De la Garza, E. (2001). *Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo*. En Enrique De la Garza Toledo y Julio César Neffa (coord.) *El futuro del trabajo - El trabajo del futuro*, Buenos Aires: CLACSO.

- Espinosa, A. (2014). Discusión sobre las trayectorias laborales acerca de la 'facultad de contratar y despedir'. En Guillermo Ramírez M., Esther Morales Franco y Martha Beatriz Santa Ana E. (coords.), *Una visión humanista de las organizaciones: ética y responsabilidad en el Siglo XXI*. México: Universidad de Colima-Grupo Editorial Hess.
- Fajn, G. (coord.) (2003). *Fábricas y empresas recuperadas: protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Federación de Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires (2016). *Conversamos sobre empresas recuperadas y salud mental*. Argentina: FEDECABA
- Fernández, M. y Partenio F. (2010). Empresas recuperadas en Argentina: producciones, espacios y tiempos de género. En *Tabula Rasa*, (12) 119-135.
- Germani, A. (2011). Empresa recuperada: algunos apuntes sobre la reciente experiencia argentina. En Panaia, Marta (coord.) *Trabajos, cuerpos y riesgos*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ITESO.
- González, M. (2007). *Empresas recuperadas y un estudio de caso: SASETRU Gestión obrera*, (Tesis Licenciatura) Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Gorz, A. (1998). *Misérias del presente, riqueza de lo posible*. Argentina: Paidós.
- Gracia, M. (2011). *Fábricas de resistencia y recuperación social: experiencias de autogestión del trabajo y la producción en Argentina*. México D.F: El Colegio de México.
- Gramsci, A. (1977). *Escritos políticos (1917-1933)*. Cuadernos de Pasado y Presente 54. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Guelman, A. (2012). Formación para el trabajo en una empresa recuperada: Trabajo territorial y formación política. En *Revista del IICE* 31. 69-82.

- Guigo, D. (1994). *Ethnologie des hommes, des usines et des bureaux*. París: Éditions de l'Harmattan.
- Gutierrez, M. (2017). “¿Adiós a las fábricas recuperadas? La vetos de Macri y Vidal a las expropiaciones”. En *El Aromo* 96, 30 (04).
- Harrison, D. y Laplante N. (1994). Confiance, coopération et partenariat. Un processus de transformation dans l'entreprise québécoise. En *Relations industrielles*, 49, (4).
- Hudson, J. (2008). Fábricas recuperadas por sus trabajadores: mil hojas. En Panaia, Marta (coord.) *Sociología del riesgo. Accidentes de trabajo en el sector informal*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hudson, J. (2014). Conflictos intergeneracionales en las empresas recuperadas por obreros. La inclusión de jóvenes trabajadores. En *Argumentos*, (16).
- Hudson, J. (2011). Estudio sobre los presidentes de las empresas recuperadas por obreros. Una aproximación al trabajo intelectual y sus riesgos. En Panaia, Marta (coord.) *Trabajos, cuerpos y riesgos*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Ibarra, E. y Montaña, L. (1987). *Mito y poder en las organizaciones: un análisis crítico de la Teoría de la Organización*. México: Editorial Trillas.
- Kabat, M. (2015). Las fábricas ocupadas a 10 años del Argentinazo, En *El Aromo* 64, 01 (09).
- Kasparian, D., Hernández, C., Díaz, M. y Salgado R. (2015). De la alianza social a la utilidad: análisis de las articulaciones no mercantiles en las empresas recuperadas de Buenos Aires. En Valeria Mutuberría Lazarini y Daniel Plotinsky (comp.), *La Economía Social y Solidaria en la Historia de América Latina y el Caribe. Cooperativismo, desarrollo comunitario y Estado*. Buenos Aires: IDELCOOP.
- Laurell, A. (1984). Condiciones de trabajo y desgaste obrero. En *Obrero mexicano* 2. *Condiciones de trabajo*. México: Siglo Veintiuno Editores.

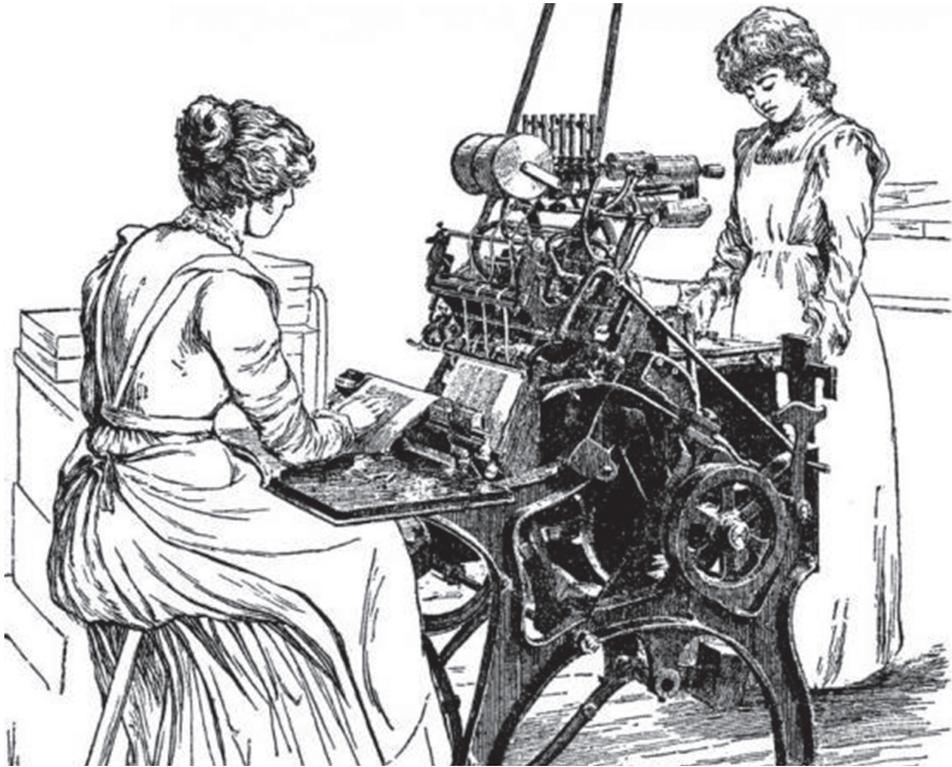
- Laurell, A. (1993). La construcción teórico-metodológica de la investigación sobre la salud de los trabajadores. En Laurell, Asa Cristina (coord.) *Para la investigación sobre la salud de los trabajadores*, Serie PALTEX, Salud y Sociedad 2000, (3) 13-35.
- Laurell, A. (1978). Proceso de trabajo y salud. En *Cuadernos Políticos*, (17), 59-79.
- Laurell, A. (1987). Reestructuración productiva y salud obrera. En *El Cotidiano*, 20, 386-389.
- López, H. (2002). *La política está en otra parte. Viaje al interior de los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Lucita, E. (2010). Empresas bajo gestión obrera. La crisis como desafío. En *Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*. Uruguay: Nordan Comunidad.
- Magnani, E. (2003). *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- Marx, C. (1976). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2010). *El capital. Crítica de la economía política, Libro Primero* El proceso de producción del capital. Madrid: Editorial Siglo Veintiuno de España Editores.
- Marx, K. (2015). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Fundación Federico Engels. Madrid: Colección Clásicos del marxismo.
- Merton, R. (1980). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montaño, L. (2007). Nuevos modelos organizacionales y violencia en el trabajo. En Peña Saint Martin, Florencia, Patricia Ravelo Blancas y Sergio Sánchez Díaz (coords.), *Cuando el trabajo nos castiga. Debates sobre el mobbing México*. México: UAM-Iztapalapa/Eon.
- Neffa J. (2002). *¿Que son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una perspectiva*. Buenos Aires: Hvmánitas.

- Neffa, J. (2015). *Los riesgos psicosociales en el trabajo. Contribución a su estudio*. Argentina: CEIL-Conicet/Universidad Nacional de la Plata.
- Neffa, J. (dir.), Korinfeld, S. y Henry, M. (2017). *Trabajo y salud en puestos de atención al público. Una investigación sobre riesgos psicosociales en el trabajo*. Argentina: ANSES, SECASFPI/CITRA/CONICET/UMET.
- Offe, C. (1984). *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza Universidad.
- Palomino, H., Bleyntat, I., Garro, S. y Giacomuzzi, C. (2010). Empresas recuperadas por sus trabajadores (2002-2008). El universo, la continuidad y los cambios en el movimiento. En Palomino (et al) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en Argentina*. Buenos Aires: Baudino.
- Palomino, H. (2008). Empresas recuperadas y políticas públicas. En Giarracca, Norma y Gabriela Massuh (comps.) *El trabajo por venir. Autogestión y emancipación social*. Argentina: Editorial Antropofagia.
- Pizzi, A. y Brunet, I. (2012). Nuevas formas del movimiento obrero: las empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina. Articulaciones políticas y estrategias de inserción económica. En *Cuadernos de Relaciones Laborales* 30, (2) 563-583.
- Rebón, J. (2004). Desobedeciendo al desempleo: La experiencia de las empresas recuperadas. *Cuadernos de Trabajo* (2) 167.
- Rebón, J. y Salgado, R. (2010). Empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires. Un balance desde una perspectiva emancipatoria, *Gestión obrera: del fragmento a la acción colectiva*. Uruguay: Nordan Comunidad.
- Rebón, J. (2005). Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción. En *Documentos de Trabajo IIGG*, (44).
- Rebón, J. y Salgado, R. (2007). *Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores*. Argentina: Labour Again Publications.

- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. España: Paidós.
- Ruggeri, A. (comp.) (2012). *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Ruggeri, A. (2014a). *¿Qué son las empresas recuperadas?: autogestión de la clase trabajadora*. Buenos Aires: Continente.
- Ruggeri, A. (2014b). *Las empresas recuperadas en el período 2010-2013*. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Ruggeri, A., Desiderio, A. y Balaguer, E. (2017). *BAUEN. El hotel de los trabajadores*. Buenos Aires: Callao Cooperativa Cultural.
- Salvia, A. (2005). Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social. En Mallimaci, Fortunato y Agustín Salvia (coord.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Buenos Aires: UBA-IIGG/Editorial Biblos.
- Sánchez, A. (1969). *Ética*. México: Grijalbo.
- Saavedra, L. (2005). Entre la desocupación y la recuperación autogestiva de empresas: la configuración del espacio de las fábricas recuperadas. En Mallimaci, Fortunato y Agustín Salvia (coord.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Buenos Aires: UBA-IIGG/Editorial Biblos.
- Taylor, F. (1961). *Principios de la administración científica*. México: Herrero Hermanos.
- Thuderoz, C. (1995). Du lien social dans l'entreprise. Travail et individualisme coopératif, *Revue française de sociologie*.
- Vachet, P. (1973). *Las enfermedades de la vida moderna*. España: Editorial Labor.
- Veblen, T. (1965). *Teoría de la empresa de negocios*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Zibechi, R. (2006). La emancipación como producción de vínculos. En Ceceña, Ana Esther, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, CLACSO. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Zurla, P. (1989-1990). Calidad y cultura del trabajo en los años ochenta. *Sociología del Trabajo* (8).



**Fuente:** Boudreau, J. (2015). *The book boom: Early book binding inventions* [imagen]. Recuperado de <http://americanhistory.si.edu/blog/book-boom-early-bookbindig-inventions>.